

*Crónicas de la conquista
espiritual de América*
Antología

Edición de Mercedes Serna
y José Luis Villar

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	19
La <i>conquista espiritual</i> de América. Los cronistas religiosos: entre la acción y el relato	21
El concepto de «conquista espiritual»	21
La expansión de las órdenes religiosas por el Nuevo Mundo desde Colón a mediados del siglo xvii. Apunte cronológico	24
Los roles de los religiosos: evangelizadores y profesores, viajeros, reivindicadores y polemistas, propagandistas, estudiosos e historiadores	30
Caracterización de la cronística indiana de las órdenes religiosas	38
La crónica religiosa dentro de la cronística de Indias	38
Origen y fuentes	40
Temas	42
Composición, estructura y técnica	47
Formas de expresión, lengua y estilo	51
Apunte diacrónico	64
ESTA EDICIÓN	67
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	71

CRÓNICAS DE LA CONQUISTA ESPIRITUAL DE AMÉRICA. ANTOLOGÍA	77
1. Ramón Pané	79
<i>Relación de fray Ramón acerca de las antigüedades de los indios, las cuales, con diligencia, como hombre que sabe la lengua de ellos, las ha recogido por mandato del Almirante</i>	86
Capítulo 1. <i>De qué parte han venido los indios y en qué modo</i>	88
Capítulo 2. <i>Cómo se separaron los hombres de las mujeres</i>	89
Capítulo 3. <i>Que Guahayona, indignado, resolvió marcharse, viendo que no volvían aquellos que había mandado a coger el digo para lavarse</i>	89
Capítulo 4	90
Capítulo 5. <i>Que después hubo mujeres otra vez en la dicha isla Española, que antes se llamaba Haití, y así la llaman los habitantes de ella; y aquella y las otras islas las llamaban Bohío</i>	90
Capítulo 6. <i>Que Guahayona volvió a la dicha Cauta, de donde había sacado las mujeres</i>	91
Capítulo 7. <i>Cómo hubo de nuevo mujeres en la dicha isla de Haití, que ahora se llama de la Española ...</i>	93
Capítulo 8. <i>Cómo hallaron remedio para que fuesen mujeres</i>	94
Capítulo 9. <i>Cómo dicen que fue hecho el mar</i>	94
Capítulo 10. <i>Cómo los cuatro hijos gemelos de Itiba Cahubaba, que murió de parto, fueron juntos a coger la calabaza de Yaya, [...]</i>	96
Capítulo 11. <i>De las cosas que pasaron los cuatro hermanos cuando iban huyendo de Yaya</i>	96
Capítulo 12. <i>De lo que piensan acerca de andar vagando los muertos, y de qué manera son, y qué cosa hacen</i>	98

Capítulo 13. <i>De la forma que dicen tener los muertos</i>	99
Capítulo 14. <i>De dónde sacan esto y quiénes les hacen estar en tal creencia</i>	100
Capítulo 15. <i>De las observaciones de estos indios behiques, y cómo profesan la medicina, y enseñan a las gentes, y en sus curas medicinales muchas veces se engañan</i>	101
Capítulo 16. <i>De lo que hacen dichos behiques</i>	102
Capítulo 17. <i>Cómo algunas veces los sobredichos médicos se han engañado</i>	104
Capítulo 18. <i>Cómo se vengan los parientes del muerto cuando han tenido respuesta por el hechizo de las bebidas</i>	105
(Capítulo 18 bis). <i>Cómo saben lo que quieren de aquel que han quemado, y cómo se vengan</i>	106
Capítulo 19. <i>Cómo hacen y guardan los cemíes de madera o de piedra</i>	106
Capítulo 20. <i>Del cemí Buya y Aiba, del que dicen que, cuando hubo guerra, lo quemaron, y después, lavándolo con el jugo de la yuca, le crecieron los brazos, y le nacieron de nuevo los ojos y le creció el cuerpo</i>	108
Capítulo 21. <i>Del cemí de Guamorete</i>	109
Capítulo 22. <i>De otro cemí, que se llamaba Opiyelguobirán, y lo tenía un hombre principal, que se llamaba Sabananiobabo, que tenía muchos vasallos bajo su mando</i>	110
Capítulo 23. <i>De otro cemí que se llamaba Guabancex ...</i>	111
Capítulo 24. <i>De lo que creen de otro cemí, que se llama Baraguabael</i>	112
Capítulo 25. <i>De las cosas que afirman haber dicho dos caciques principales de la isla Española, uno llamado Cacibaquel, padre del mencionado Guarionex, y el otro Guamanacoel</i>	113
(Capítulo 25 bis). <i>Cómo partimos para ir al país de dicho Mabiatué, esto es, yo, fray Ramón Pané, pobre ermitaño, [...]</i>	117

Capítulo 26. <i>De lo que sucedió con las imágenes, y del milagro que hizo Dios para mostrar su poder</i>	118
Ediciones	121
Bibliografía	121
2. Bartolomé de las Casas	125
<i>Historia de las Indias</i>	132
Libro I	132
Capítulo 2. <i>Donde se trata cómo el descubrimiento de estas Indias fue obra maravillosa de Dios. [...]</i>	132
Capítulo 40. <i>En el cual se trata de la cualidad de la isla que tenían delante, y de la gente de ella. [...]</i>	138
Capítulo 41. <i>En el cual se contiene cómo vinieron muchos indios a los navíos, en sus barquillos, que llaman canoas, y otros nadando. [...]</i>	147
Capítulo 164. <i>Vista queda, porque largamente declarada, la industriosa cautela, no en la haz ni, según creo, con facilidad pensada, sino por algún día rumiada de Américo Vespucio, [...]</i>	154
Libro II	
Capítulo 11. <i>Cómo el Comendador Mayor vio, cuando luego vino, que acababa la harinilla y bizcocho, que la gente mucha que trajo comenzó a hambrear</i>	160
Capítulo 44. <i>Tuvieron, como dije, muchas maneras de sacarlos de sus islas y casas, donde vivían verdaderamente aquella vida que vivieron las gentes de la edad dorada [...]</i>	164
Libro III	170
Capítulo 4. <i>De las predicaciones de los frailes sobre el buen tratamiento de los indios</i>	170
Ediciones	175
Bibliografía	175

3. Bernardino de Sahagún	177
<i>Historia general de las cosas de Nueva España</i>	183
Prólogo	183
Libro I. <i>En que trata de los dioses que adoraban los naturales de esta tierra que es la Nueva España</i>	191
Capítulo 1. <i>Que habla del principal dios que adoraban y a quien sacrificaban los mexicanos llamado Uitzilipuchtli</i>	191
Libro VIII. <i>De los reyes y señores y de la manera que tenían en sus elecciones y en el gobierno de sus reinos</i>	192
Prólogo	192
Capítulo 1. <i>De los señores y gobernadores que reinaron en México desde el principio del reino hasta el año de 1560</i>	195
Capítulo 5. <i>En que suman los años que ha que fue destruida Tula, hasta el año de 1565</i>	200
Capítulo 6. <i>De las señales y pronósticos que aparecieron antes que los españoles viniesen a esta tierra, ni viniese noticia de ellos</i>	201
Capítulo 7. <i>De las cosas notables que acontecieron después que los españoles vinieron a esta tierra, hacia el año de treinta</i>	203
Capítulo 20. <i>Se trata de la manera que tenían los señores y gente noble en criar los hijos</i>	206
Libro X. <i>De los vicios y virtudes de esta gente indiana, y de los miembros de todo el cuerpo, interiores y exteriores, y de las enfermedades y medicinas contrarias, y de las naciones que a esta tierra han venido a poblar</i>	209
Prólogo	209
Capítulo 6. <i>De los varones fuertes</i>	210
Capítulo 29. <i>En este capítulo 29 se trata de todas las generaciones que a esta tierra han venido a poblar</i>	212
Párrafo 14. <i>De los mexicanos</i>	212

El doceno libro. <i>Trata de cómo los españoles conquistaron a la ciudad de México</i>	222
Al lector	222
Libro XII.	223
Capítulo 17. <i>De cómo los españoles con Motecuzoma llegaron a las casas reales, y de lo que allí pasó</i>	223
Capítulo 20. <i>De cómo los españoles hicieron gran matanza en los indios estando haciendo la fiesta de Uitzilopuchtli en el patio del mismo Uitzilopuchtli</i>	224
Ediciones	225
Bibliografía	225
4. Jerónimo de Mendieta	227
<i>Historia eclesiástica indiana</i>	234
Libro III	234
Capítulo 12. <i>De la devoción y reverencia con que el gobernador D. Hernando Cortés recibió a los doce religiosos, acreditando con su humildad la predicación del Santo Evangelio</i>	234
Capítulo 15. <i>Del modo que tuvieron para enseñar a los niños hijos de los caciques y principales</i>	239
Capítulo 19. <i>De cómo a los indios se les dio doctrina en su lengua, y de cómo los discípulos de los religiosos comenzaron a predicar</i>	242
Capítulo 29. <i>Del gran trabajo que los primeros padres evangelizadores tuvieron al principio, por ser tantas las provincias de la Nueva España, y ellos tan pocos</i>	245
Capítulo 36. <i>De los estorbos que el demonio procuró poner para la ejecución del bautismo en aquel tiempo de tanta necesidad, con diversidad de opiniones en los ministros</i>	249
Capítulo 44. <i>De la buena gana con que aceptaban y pedían las penitencias, así los viejos como los mozos</i>	252

Libro IV	257
Capítulo 24. <i>De algunas visiones y revelaciones con que nuestro Señor Dios se ha querido comunicar a los indios</i>	257
Capítulo 36. <i>De las muchas pestilencias que han tenido los indios de esta Nueva España después que son cristianos</i>	262
Capítulo 41. <i>De algunos rastros que se han hallado de que en algún tiempo en estas Indias hubo noticia de nuestra fe</i>	270
Capítulo 44. <i>De lo mucho que escribieron los religiosos antiguos franciscanos en las lenguas de los indios</i>	277
Ediciones	281
Bibliografía	283
5. Antonio de Remesal	285
<i>Historia general de las Indias occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala; escriben-se juntamente los principios de la religión de nuestro glorioso padre santo Domingo y de las demás reli-giones</i>	293
Libro III	293
Capítulo 10. <i>Los vecinos de la ciudad de Santiago dicen al padre fray Bartolomé de las Casas [...]</i>	293
Libro IV	301
Capítulo 6. <i>Terremoto del Volcán del Agua. Muerte de doña Beatriz de la Cueva. [...]</i>	301
Libro V	308
Capítulo 8. <i>Abóganse nueve religiosos y veintitrés es-pañoles. [...]</i>	308
Libro VI	318
Capítulo 8. <i>El ángel de la guarda de un indio le pro-nostica la venida de los padres. [...]</i>	318
Ediciones	326
Bibliografía	327

6. Pedro Simón	329
<i>Primera parte de las noticias históricas de las conquistas de tierra firme en las Indias occidentales</i>	337
Libro I	337
Capítulo 13. <i>Indios de su naturaleza perezosos y amigos de estar echados. [...]</i>	337
Libro II	343
Capítulo 2. <i>Costumbres de los indios de Coriana y diversidad de aves y animales. [...]</i>	343
Libro IV	349
Capítulo 26. <i>Los caciques tenían grandes cercados, [...]</i>	349
Libro VI	355
Capítulo 22. <i>Dispone Aguirre cómo matar al príncipe don Fernando y a otros. [...]</i>	355
Capítulo 51. <i>Llegan el maese de campo y el capitán Bravo sobre el fuerte [...].</i>	360
Libro VII	367
Capítulo 17. <i>Ahorcan a su encomendera y llévanse cautivas tres hijas suyas. [...]</i>	367
Ediciones	373
Bibliografía	373
7. Antonio de la Calancha	377
<i>Corónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú con sucesos ejemplares vistos en esta monarquía</i>	385
Prólogo al lector	385
Libro I	392
Capítulo 10. <i>De otras cosas singulares de este Perú, y de la agudeza de los entendimientos y nobleza de sus criollos. [...]</i>	392
Libro II	414
Capítulo 32. <i>En que se dicen las particularidades del cielo, templos, ídolos, [...]</i>	414

Capítulo 34. <i>Continúase la vida y conversión del padre fray Juan de Pineda, y cómo y cuándo dejó la orden la provincia de los Conchucos</i>	429
Libro III	436
Capítulo 4. <i>Donde se dicen los sitios donde esta miraculosa imagen tuvo capillas antes del majestuoso templo que hoy la goza, [...]</i>	436
Apéndice. Emblema Alciato	449
Ediciones	450
Bibliografía	450
8. Rodrigo Barnuevo	453
<i>Relación apologética así del antiguo como nuevo descubrimiento del río de las Amazonas o Marañón, hecho por los religiosos de la Compañía de Jesús de Quito y nuevamente adelantado por los de la Seráfica Religión de la misma provincia. Para el desagravio de lo que lenguas y plumas imputan a la Compañía de Jesús y verdadero informe de la católica majestad del rey nuestro señor y de su cancillería de Quito y Real Consejo de las Indias</i>	460
[Prólogo]	460
Capítulo 1. <i>Dase noticia del gran río de las Amazonas o Marañón y de su origen y principio</i>	466
Capítulo 2. <i>Primera entrada que hace el padre Rafael Ferrer, de la Compañía de Jesús</i>	469
Capítulo 3. <i>De las entradas que hizo el padre Rafael Ferrer y otros de la Compañía de Jesús</i>	470
Capítulo 4. <i>Quinta entrada del padre Rafael Ferrer y su muerte entre infieles</i>	472
Capítulo 5. <i>Séptima entrada del padre Simón de Rojas, padre Humberto Coronado y hermano Pedro Limón</i>	478
Capítulo 6. <i>Octava entrada de nuevos padres de la Compañía de Jesús</i>	479

Capítulo 7. <i>Nueva entrada que ejecuta el padre Francisco de Rugi por otra parte</i>	481
Capítulo 8. <i>Acomete nuevas entradas por diversos rumbos el padre Francisco de Rugi</i>	482
Capítulo 9. <i>Entrada que hacen los religiosos del seráfico San Francisco</i>	485
Capítulo 10. <i>De nuevos descubrimientos que por este mismo tiempo continuaban los religiosos de la Compañía de Jesús en este gran río</i>	488
Capítulo 11. <i>Vuelve la armada portuguesa el río de las Amazonas abajo con dos padres de la Compañía de Jesús y dos religiosos de San Francisco</i>	492
<i>Conclusión de todo lo dicho</i>	495
Ediciones	501
Bibliografía	502
9. Alonso de Ovalle	505
<i>Histórica relación del reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús</i>	513
Libro I	513
Capítulo 5. <i>De la famosa cordillera de Chile</i>	513
Capítulo 7. <i>De las fuentes, ríos y arroyos de la cordillera</i>	520
Capítulo 23. <i>En que se da fin a esta materia, y se trata del prodigioso árbol que en forma de crucifijo nació en una de las montañas de Chile</i>	526
Libro III	530
Capítulo 2. <i>Del gran ánimo y valentía de los indios de Chile</i>	530
Libro V	537
Capítulo 5. <i>De la riqueza, milicia, estudios generales y aumentos de la ciudad de Santiago</i>	537
Capítulo 6. <i>Del culto divino y eclesiástico de la ciudad de Santiago</i>	545

Libro VIII	550
Capítulo 5. <i>De la primera entrada de la Compañía de Jesús en el reino de Chile</i>	550
Capítulo 14. <i>Refiérense algunos casos que acreditan el valor y capacidad de los indios chilenos para la virtud</i>	559
Capítulo 20. <i>De la prodigiosa imagen de Nuestra Señora que se ve en Arauco</i>	569
Ediciones	572
Bibliografía	573

LA «CONQUISTA ESPIRITUAL» DE AMÉRICA.

LOS CRONISTAS RELIGIOSOS: ENTRE LA ACCIÓN Y EL RELATO

El concepto de «conquista espiritual»

El concepto de *conquista espiritual*, que llevamos al título de este libro, es un sintagma recurrente en las crónicas de Indias de las órdenes religiosas en el siglo XVII, que se utiliza de manera natural por imitación de unos autores a otros. Su importancia radica más en su ubicación temporal (en la acumulación de ejemplos en un determinado momento y por parte de jesuitas y agustinos) que en la profundidad teórica o filosófica del mismo. Es un correlato de *conquista militar*, por lo que tiene un componente activo o incluso épico que no posee el término habitual de *evangelización*. También es un concepto incorporado ya a los estudios e investigaciones sobre estos temas, como se verá consultando las bibliografías incluidas en esta edición.

El proceso de conversión o evangelización aparece designado metafóricamente como conquista por primera vez, dentro de los textos antologados, por el agustino Antonio de la Calancha con la intención de remarcar la dificultad y peligrosidad de algo que no duda en calificar como «batalla»:

Comencemos esta relación conociendo los dichosos ministros que entraron a esta conversión, conquista dificultosa y batalla que duró mucho, si bien fue la vitoria recompensa igual de tan penosos asaltos (Calancha, II, 32, pág. 414).

¡Oh, cuánto padecieron estos primeros ministros y cómo trabajaron en las primeras conquistas! (II, 32, pág. 426).

También hace uso del sintagma (nada menos que en doce ocasiones en su breve relación) el jesuita Rodrigo Bar-nuevo, utilizando variantes como «espirituales correrías» o «espirituales y gloriosas conquistas»:

Ella [la Compañía] fue la primera que desde sus primeros principios y entrada en esta provincia de Quito, con provisiones auténticas de su Real Audiencia y señores obispos, despachó sus hijos más ha de cuarenta años a la conquista espiritual de este río y sus dilatadas provincias (Bar-nuevo, [Prólogo], pág. 464).

Por supuesto, hay muchos más autores —en particular agustinos y jesuitas— que incorporan este concepto, ya sea para transmitir la idea de misión que les ha sido encomendada, ya sea para recalcar el carácter heroico y hasta belicista de la empresa y magnificar el valor y fuerza de quienes la acometieron superando las duras condiciones del terreno y lo indómito de los evangelizados. Además del citado Calancha¹, podemos citar ahora a su discípulo Bernardo de Torres² o al jesuita Nicolás del Techo³. En esa épica de conquista hay

¹ Calancha (II, 32, pág. 425): «A pie andaban tan fragosos caminos, cerros altos, montañas inaccesibles y sendas estrechas, que de la cumbre a lo bajo es tan alto en muchas partes que parecen niños los hombres altos, y es su profundidad tajada y sus ríos caudalosos».

² Torres (1657, pág. 252): «Asignó para ella al padre predicador fray José García Serrano [...] con orden de que efectivamente entrase en aquellas provincias y en la parte más conveniente fundase alguna casa, que sirviese como de escala y plaza de armas para la espiritual conquista de aquellas bárbaras naciones».

³ Techo (1654, págs. 843-844): «Todos estos sufrimientos él [el padre Pedro Álvaro] los sobrellevaba con ánimo no solo tranquilo, sino fijo en Dios, pues se sentía tan feliz por su nueva conquista [de las almas] que se lo veía recobrase gozoso cada vez que se enredaba en las zarzas o se gol-

cronistas que hacen una analogía con la predicación bíblica (el jesuita Pérez de Ribas)⁴ o involucran a la autoridad civil: el conquistador Pizarro, persuadido de la necesidad de «plantar» la fe (el jesuita Ovalle)⁵. Mención aparte merece el jesuita Antonio Ruiz de Montoya, que titula su crónica *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias de Paraguay* [...], y que gusta de oponer las dos conquistas y mostrar la superioridad de la espiritual —que tiene otras armas—, ya que, debido al carácter salvaje de los indígenas y a las dificultades del terreno, los soldados tenían difícil poder penetrar: «No han entrado españoles a aquella tierra por haberla conquistado solo el Evangelio»; como «fue incontestable por armas esta gente; conquistola este varón [el padre Lorenzana] solo con el Evangelio, y caridad, y paciencia de Cristo» (1639, págs. 64 y 67).

Pese a que no hay ningún intento de explicación de lo que pueda significar *conquista espiritual*, probablemente porque no se considera necesario o resulta obvio, ni tampoco un desarrollo del concepto con el apoyo de citas eruditas, el hecho de ser característico del siglo XVII puede indicar un cambio en la estrategia evangelizadora. La oposición entre la acción de los soldados —y también de los colonos— y la de los frailes está muy presente en toda la crónica del XVI, que se esfuerza en demostrar que la labor militar y colonizadora podía interferir en la conversión y malograrla. No era de extrañar, pues, que los frailes no considerasen a soldados

peaba y hería los pies con las piedras, o cuando las lluvias lo empapaban, o se había quedado aterido por el frío o el hambre, donde no había consuelo humano alguno».

⁴ Pérez de Ribas (1645, Prólogo) indica que los frailes son como los discípulos «que [Cristo] escogió para que, como capitanes de la conquista espiritual del mundo, discurriesen por todas las partes, pueblos y ciudades de él».

⁵ Ovalle (1646, pág. 138). «El primer empleo, a que aplicó el hombre llegando a la tierra del Perú fue edificar templo a Dios para que se diese principio a la espiritual conquista de las almas».

y colonos como aliados, sino todo lo contrario. Consecuentemente, cabe interpretar que rechazarían el manejo de una terminología belicista, particularmente el término *conquista*. Análogamente, se puede afirmar que los religiosos del xvii no eran tan hostiles a la labor militar y no había tantas interferencias entre ambos cometidos, por lo que el término *conquista* podría provocarles menos rechazo, hasta el punto de utilizarlo aplicado a la labor evangelizadora (véase, por ejemplo, la frialdad y naturalidad con que se cuentan acciones de conquista en Simón) e incluso la labor misionera podía sustituir estratégicamente a la de los soldados, como acabamos de ver en el ejemplo de Montoya. Todo ello tiene que ver con el asunto de las etapas evangelizadoras, sobre el que volveremos más adelante, y con las actitudes básicas de los cronistas-misioneros acerca de lo que tienen frente a ellos: en el xvi (desde Motolinía hasta Acosta e incluso Mendieta) hay una predisposición a acercarse al mundo indígena, estudiarlo y comprenderlo (valgan de muestra en nuestra antología los textos de Sahagún), mientras que en el xvii decae el interés por la investigación etnográfica y se potencian a la vez la labor de conversión y la destrucción de los elementos del culto indígena o «idolatrías» (Calancha, II, 32). Esta evolución, a la que no son ajenos asuntos como la Contrarreforma o el aumento progresivo de poder de la religión oficial —obispos y clero secular—, hace aflorar a la crónica religiosa esa idea militar de la *conquista*.

*La expansión de las órdenes religiosas
por el Nuevo Mundo desde Colón a mediados del siglo xvii.
Apunte cronológico*

Entre 1493 y 1600 oleadas de frailes de distintas órdenes llegan a prácticamente todos los territorios del continente americano (desde el sur de lo que hoy es Estados Unidos hasta Chile). A partir de ahí quedaba, todavía, la explora-

ción, conquista y evangelización de las tierras amazónicas y el fenómeno singular de las misiones jesuíticas (en particular, el proyecto utópico de las reducciones), todo ello llevado a cabo en el siglo XVII. En las líneas siguientes ofrecemos un apretado resumen de este proceso⁶ y una explicación de los diferentes roles desempeñados por los cronistas religiosos en América.

No estará de más recordar que, aunque el descubrimiento de América (los sucesivos viajes de Colón en busca de las Indias) fue posible gracias a la financiación del proyecto por parte de los Reyes Católicos, la colonización y consiguiente explotación comercial de las nuevas tierras se llevaron a cabo con la preceptiva autorización del papa (en este caso, Alejandro VI). En efecto, el cristianismo y su máximo representante eran en esa época la única fuente de derecho y sus atribuciones eran temporales y espirituales⁷. Por ello, tanto para autorizar la acción de los españoles en el Nuevo Mundo como para la repartición de lo descubierto entre España y Portugal, se necesitaba la mediación papal, que se concretó en las dos bulas tituladas *Inter Caetera* y otras, expedidas en 1493 y modificadas, en lo tocante a la repartición de las tierras, en el Tratado de Tordesillas (1494). Lo que más nos interesa a nosotros es que, a cambio de esa, digamos, *concesión*, el papa exigía la conversión al cristia-

⁶ El lector interesado puede consultar el exhaustivo repaso cronológico que sobre el particular ofrece Alicia Caffera (1990), en el que se consignan las distintas expediciones de los frailes llegados de España y sus diferentes destinos e implantación en el Nuevo Mundo, contextualizado todo ello con hitos importantes de la conquista y colonización que tuvieron lugar a lo largo del siglo XVI.

⁷ Véase Serna (2012, págs. 99 y ss.). En palabras de Borobio (1992, pág. 19), «el Papa, vicario de Cristo, representa el señorío de Dios sobre el mundo que, al no poder ejercerlo sobre todos los pueblos, lo encomienda y delega a príncipes y reyes, que ejercerán la función de “legados” o “vicarios” suyos, para el bien de las almas y la extensión de la fe».